

Identidad judía

Por: Jonathan C.

Una pregunta que me surge día con día es el ¿porqué las nuevas generaciones han comenzado a perder su identidad judía? Creo que este es un gran problema porque cada vez se olvidan más y más las religiones, sus costumbres y sus tradiciones, y podríamos llegar al punto sin retorno de que estas desaparezcan, y, si es que existe un Dios, qué será de él si lo olvidamos. En este ensayo me dedicaré a responder el porqué está pasando, sin embargo, me atrevo a decir que no sólo se ha estado perdiendo el judaísmo, sino también en las otras religiones ha aumentado la gente que deja de creer o de seguirlas.

A raíz de este problema, quiero saber qué es lo que lo está causando, qué está pasando con nuestra sociedad y hacia dónde vamos a acabar dando en un futuro. Antes de investigar, mi primer planteamiento es que este problema es causado por nuestra educación judía, por la asimilación y por la tecnología, pues al hacernos cada vez más dependientes de ella, nos olvidamos de las otras cosas y hasta la glorificamos como a un mismísimo Dios.

Según Aaron Moss, rabino australiano, “la amenaza más grande para la supervivencia judía es la identidad judía confusa”.

Hoy en día, la principal educación judía que reciben los niños por sus papás y por las escuelas judías, gira en torno a El Holocausto, y al tratar de evitar el matrimonio mixto, es decir, entre un judío y un goy (perteneciente a un pueblo que no es judío). Lo único que está causando esta educación, no es solucionar el problema, sino que es el problema.

Retomando lo antes dicho sobre El Holocausto, cada vez que hablamos de alguna especie de antisemitismo, ya sea moderno o pasado, siempre nos pintamos como las víctimas eternas, los que siempre somos atacados, sin siquiera haber hecho una sola provocación. Y cuando hablamos de matrimonios mixtos y de asimilación, nos da la impresión de que somos algo así como una especie en peligro de extinción, que quedamos tan pocos porque la gran mayoría de nosotros ya forma parte de algo más que no es su judaísmo y que estos pocos, están a poco tiempo de desaparecer.

Con tanta carga y presión, especialmente por estos dos tópicos, no me sorprende que los judíos de las generaciones más chicas quieran escapar a su judaísmo, y creo que no sólo es la carga, sino también un miedo que nos acaba causando el ser judíos.

Cada vez perdemos más la razón de por qué permanecer judíos, siendo así, no nos podríamos llegar a preguntar por qué debe sobrevivir el judaísmo.

Pues si queremos que sobreviva, primero tenemos que cambiar nuestro enfoque a este y cómo se educa, en palabras de Moss, “la amenaza más grande para el judaísmo no es la presión externa sino la confusión interna”.

Esta confusión nos está llevando a transmitir a las generaciones más chicas, las cuales serán la perdición o la salvación del pueblo judío, que la esencia del judaísmo ya no está tanto en lo que representa, ni en sus fiestas, ni en sus costumbres, ni en sus tradiciones, sino en tener una identidad basada en estar todo el tiempo a la defensiva de cualquier ataque hacia nosotros y de contestar vagamente el porqué nosotros estamos en lo correcto o ellos en lo incorrecto. También, la nueva esencia judía no está en el simple hecho de ser judío y todo lo que conlleva, sino en el simple hecho de no dejar de ser judío, por más que eso implique, los judíos simplemente se llamen a ellos mismos judíos, sin saber mucho sobre esto, solo para no perder el suelo y desvanecer a nuestro pueblo. Además, la asimilación dentro del judaísmo crece cada vez más, a lo mejor en México no es muy común pero, en países como Estados Unidos (segundo país con más judíos en el mundo), es cada vez más la gente que pierde sus raíces y abandona su judaísmo para mezclarse en la sociedad.

Como dice el dicho “Nunca sabes lo que tienes, hasta que lo pierdes”, ¿será que tengamos que llegar a perder nuestro judaísmo para darnos cuenta de lo que en realidad es? No lo sé, pero en dado caso, este barco ya está hundido y sin arreglo. En nuestros tiempos, no solo el antisemitismo y la asimilación atentan contra la pérdida de nuestra identidad judía, sino que también hay un factor todavía más agresivo y que está al alcance de todos: la tecnología.

De acuerdo con un estudio realizado en 71 países, la fe en el progreso de la ciencia ya es un indicador más fiable de la felicidad que la religión. La rivalidad entre la religión y la ciencia ha sido puesta a debate por siglos. De este debate, ha surgido una nueva pregunta, la de cual nos hace más felices. La investigación de la Universidad de Colonia (Alemania), liderada por la doctora en Psicología, Olga Stavrova, arroja en sus resultados que, en efecto, en estas últimas décadas se ha estado generando un vínculo entre creer en la ciencia y sus avances con la felicidad. En más de la mitad de los 71 países, la gente siente que la ciencia es un mayor generador de felicidad que la religión.

“Los participantes en el estudio tenían que responder una batería de preguntas sobre su percepción de satisfacción gracias a los avances científicos y sobre su sensación de libertad condicionada por la religión”. Los resultados nos indican que, lo que no ha logrado ninguna revolución social o política en toda la historia de la humanidad, lo ha logrado en unos pocos años la ciencia y tecnología, *sustituir (parcialmente) a Dios*. Jorge Benítez, escritor para *El Mundo*, nos dice que “quizás Marx hoy vería al iPhone o a una tarjeta-regalo de Netflix como el opio (droga) del pueblo”.

Hoy en día, la mayoría de la gente ve a la tecnología como una cosa tangible capaz de aportar soluciones, a veces inmediatas, a problemas reales, lo que ha comenzado a sustituir que la gente acuda a Dios para que él “solucione” todos nuestros problemas. Esta investigación retrata lo mismo que nos ha estado diciendo el escritor judío-israelí Yuval Noah Harari: “Las nuevas tecnologías van a matar a los dioses antiguos y dar a luz a otros”.

Sin embargo, algo similar ya había sucedido antes. En el siglo XIX, con la llegada de la Revolución Industrial, las religiones perdieron mucha fuerza y según el filósofo José Antonio Marina “muchas gente pensó que desaparecerían, pero no sucedió así, por lo que es muy complicado pensar que pueda suceder en un futuro inmediato”. Pero esto no significa que no pueda pasar, a lo mejor no en un futuro cercano pero sí en uno un poco más distante.

Este nuevo fenómeno se cree que reemplazará a todos nuestros profetas bíblicos por unos modernos, los cuales serían, algunos dicen, los gurús *new age* o telepredicadores a cobro revertido. Los nuevos templos o iglesias serían los edificios que representan a esas grandes empresas de Silicon Valley, el lugar con más influencia en el mundo moderno, por ejemplo la nueva sede de Apple en Cupertino, California.

Según Benítez, “este movimiento transhumanista promueve la liberación de nuestros límites biológicos y tiene como insignes representantes a Ray Kurzweil, jefe de ingenieros de Google y a Tim Cook, CEO de Apple”.

Las tecno-religiones venden felicidad y una cuasi-inmortalidad (inmoralidad normalizada) nacidas de la inteligencia artificial y la biotecnología. Aún no se sabe, pero se cree que futuras sociedades se intercambiarán al Dios que hoy conocemos por el *homodeus*, el hombre máquina, el cual será perfecto y tendrá ciertas características de un Dios.

Dejando de lado todos estos futuros oscuros y no tan remotos, acerquémonos un poco más al presente. Hoy en día, especialmente los jóvenes, vivimos nuestra vida diaria atrapados en un ladrillo con pantalla, al cual no le podemos quitar los ojos de encima. Este aparato ha generado una pérdida de atención en los jóvenes, haciéndolos completamente dependientes de este, ya no toleran estar ni un solo segundo sin él.

Toda esta distracción y adicción ha generado que los jóvenes pierdan interés en cosas más relevantes como su familia, su entorno y claro, su religión.

Vivimos en un mundo de Wall-E en el que dependemos de la tecnología y sólo ésta nos hace felices. Abandonamos a Dios por ver lo que los demás comparten en Instagram y en Facebook, preferimos estar en nuestro teléfono o viendo Netflix que ir a un rezo de Shabat. Mientras más avanzada sea la tecnología y mejores dispositivos existan, más fácil nos olvidaremos de Dios y hasta de nosotros mismos, mientras tanto, sólo hay un interés en común hoy en día y es nuestra droga, como el soma que proponía Aldous Huxley en su libro *Un mundo feliz* y es la tecnología. ¿Será que esta nos ayuda a escapar de la realidad a un

mundo mejor e ideal para todos en el que todo es perfecto? Lo creo probable, esta droga no sólo terminará con las religiones y con la moral, sino que podría ser que hasta con la humanidad misma.

BIBLIOGRAFÍAS

- Benítez, J. (10/01/2017). *¿Nos hace la tecnología más felices que Dios?*. El Mundo. Recuperado el: 21/10/2019. Desde: <https://www.elmundo.es/papel/futuro/2017/01/10/58737c8dca4741435f8b45e2.html>
- Joseph, P. *Zeitgeist: The Movie*. (26/06/2007). Recuperada el: 21/10/2019. Recuperada de: <https://www.youtube.com/watch?v=pC2jnGZIVtE>
- Moss, A. (s.f.). *¿Por qué ser judíos?*. Jabad.com. Recuperado el: 21/10/2019. Desde: https://es.chabad.org/library/article_cdo/aid/562643/jewish/Por-que-ser-Judos.htm
- Solinet. (02/02/2018). *La tecnología, ¿Una nueva religión?*. Solidaridad.net. Recuperado el: 21/10/2019. Desde: <https://solidaridad.net/la-tecnologia-una-nueva-religion/>